El Lenguaje

Rotundo el lenguaje nos define.
Dibuja un contorno inapelable,
de haberes y de lo que se debe,
recorre la sutil piel permeable,
también el curso de la malasangre.

La palabra es herramienta maleable,
un sol nuevo que al este nace,
que viaja en órbitas elípticas,
desde la muda paz, a las batallas,
zumbando cual búmeran astral
volviendo a las manos, inexorable .

El gesto puede ser salvaje patada,
un ave indefensa huyendo espantada,
el beso del sueño en las pestañas,
una palmada compasiva en la espalda,
la chispa de la pasión en otra mirada.

Con sus voces nos concreta el lenguaje,
cierra puertas en nuestras narices,
abre indicios, entre rendijas en los ventanales.

El lenguaje es una llave esotérica,
para pulirse con ayuda y pericia,
es neutro, no es blanco ni negro,
inocente entre las manos noveles de un niño,
artero se torna, calculado, engañoso,

si lo empuña un personaje ladino,
se manipula fácilmente, sujeto a veleidades,
del poder del que lava sus manos,
con impudicia en turbios lodazales.

Certero lenguaje, por la obra nos describe,
con su potencial simbólico,
por el compromiso con lo ético,
cuando se expresa a través de lo plástico,
si entregado en el amor, es voto
de irrefutable prueba de mutuo respeto.

En lo oral, en lo escrito, en el gesto,
en la tumultuosa inercia de la vida
nuestra naturaleza nos escribe con hechos.

Terrassa 30 de abril 2017